



HABLANDO CON JESÚS

Creo, Jesús, que estás presente en toda la creación y también aquí, presente en lo que soy, presente en mi corazón. Tú conoces mis pensamientos, mis sentimientos. Enséñame y ayúdame a orar, Jesús. Yo creo en Ti!

♪ CANTO

*Así te necesito, así de carne y hueso. Así, tangible, humano, fraterno .
Hombre quisiste hacerme,
no desnuda inmaterialidad de pensamiento.
Soy una encarnación diminutiva;
el arte resplandor que toma cuerpo:
la palabra hecha carne en la idea:
¡encarnación es todo el universo!
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada
hizo carne su verbo! Así, tangible, humano, fraterno.*

*Ungir tus pies, que buscan mi camino, sentir tus manos en mis ojos ciegos,
hundirme, como Juan, en tu regazo, y –Judas sin traición- darte mi beso.*

*Carne soy y de carne te quiero. ¡Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo, ¡cómo te entiendo!
¡Dulce locura de misericordia: los dos de carne y hueso!*



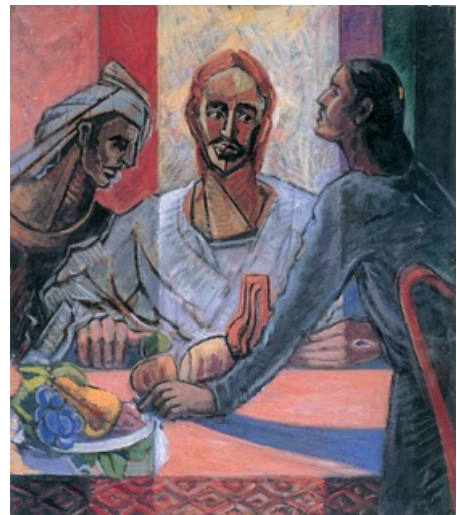
HABLANDO CON JESÚS

Quiero recordar, Jesús, palabras tuyas que me llenan de esperanza. Necesito saber que tú estás siempre interesado por los que están a tu alrededor. Quiero sentir que te interesas por mi vida.



Lectura: El encuentro de Emaús (Lc 24, 13-35)

Estaban los de Emaús, desconcertados, abatidos, con el dolor de tu muerte. Parece todo perdido, todo ha sido un fracaso. Y llegas Tú. Y hablas Tú. Y su corazón vuelve a latir, a esperar, a ponerse en marcha con sus deseos y sus relaciones personales: “Vamos a Jerusalén... a decirles...”.





HABLANDO CON JESÚS

Gracias, Jesús. No puedo mirar la escena desde lejos. Porque mi vida está también en camino. Puedo preguntarme: ¿cómo estoy? ¿Qué me dirías si nos encontráramos? ¿Qué te diría yo? ¿Dónde está centrado mi corazón? ¿Qué deseo, qué amo?

Jesús, tu me propones vivir a tu estilo, desvivirme por amar. Me dices que tu fuerza, tu presencia está siempre conmigo, pero, a veces me paro, me siento pasota, indiferente. Anima el calor de mi corazón.

Sabes, Jesús, lo que pienso. Ayúdame a ver dónde está la verdad, la belleza, el bien. Da también a mis ojos, esa mirada de amor con la que tú nos miras. A veces miro al otro como lo haría un juez. A veces me disculpo demasiadas cosas, no me miro con amor, y no puedo avanzar.

Oigo demasiadas veces que el mundo está mal. ¿Eso me separa de lo que me rodea? ¿Me alejo de la realidad porque es dura? Ayúdame, Jesús, a querer todo lo que es tuyo y es también mío. Sobre todo a las personas.

Enséñame a amar de verdad mi historia, mi situación, con sus luces y sus sombras. ¿Qué actitudes, qué gestos me dices que cultive, para sentir en mi corazón de verdad, lo que tú me pides? Todo lo que respeta y promueve a los que encuentro en mi vida. Como Enrique de Ossó, pido me enseñes, como enseñaste a tus discípulos, a sembrar el bien de tu Palabra, a esperar siempre el cumplimiento de lo que nos prometes.

¿Cómo deseas que viva, Jesús? Ahora salgo contigo a la calle y confío en la presencia de tu amor en mí. Tú eres el Dios que nos salva, la luz que nos ilumina, la fuerza que nos sostiene y el techo que nos cobija. Te doy gracias, Señor.

¿Qué situaciones me llevan a necesitar tu presencia?

¿Qué hay en mi, en mi vida que pueda impedirme reconocerte, Jesús caminando a mi lado? ¿Entrar en mi vida?

♪ CANTO

Quédate con nosotros, la tarde está cayendo, quédate con nosotros, quédate.

¿Cómo te encontraremos al declinar el día si tu camino no es nuestro camino?

Detente con nosotros, la mesa está servida

caliente el pan y envejecido el vino

¿Cómo sabremos que eres un hombre entre los hombres

Si no compartes nuestra mesa humilde?

Repártenos tu cuerpo y el gozo irá alejando la oscuridad que pesa sobre el hombre

Arroja en nuestras manos, tendidas en tu busca, las ascuas encendidas del Espíritu;

y limpia en lo más hondo del corazón del hombre, tu imagen empañada por la culpa.